

# Colección de poesías

PREMIADAS EN EL

CERTAMEN ORGANIZADO

POR EL

*HERALDO DE CASTELLÓN*

*Manuel Ribés*

1902

TIPOGRAFÍA DE ANTONIO MONREAL  
CASTELLÓN

## *Poesía*

que leyó el mantenedor del Certamen

*Exmo. Sr. D. Teodoro Llorente*

Señoras y señores: con labios balbucientes  
Ante vosotros llevo, temblando de emoción:  
Para que me escucháseis atentos, complacientes,  
Quisiera tener frases sublimes y elocuentes;  
El fuego de Demóstenes, la voz de Cicerón.

Mas ¡ay! el verbo augusto que arrastra á un pueblo entero  
Dulce, cual blanda brisa, como tormenta fiero,  
En mi garganta débil no resonó jamás.  
Quería ser poeta, y me quedé en coplero:  
Tomad mis pobres coplas ¡las últimas quizás!

¿Por qué me habéis buscado? ¿Por qué me habéis traído?  
Porque fui de Valencia amante siempre fiel;  
Porque cansado y triste, exánime y rendido,  
A nuestra pobre España jamás doy al olvido;  
Y aunque Dios nos castiga, nunca reniego de Él.

Vosotros, que en la frente la luz de la esperanza  
Lleváis y en el espíritu el fuego creador,  
Al ver que el horizonte nublado se abonanza,  
Para enviar al cielo vuestro himno de alabanza,  
Habéis dicho:—«¡Llamemos al viejo trovador!»

¿Para qué? Paladines del bienhechor progreso,  
De la adorada patria, del venerando altar,  
Si de la poesía buscáis el embeleso,  
En vuestras propias almas lleváisla con exceso,  
Y eleva en vuestras obras dulcísimo cantar.

Los que loáis, sublimes y eternos soñadores,  
En cadenciosos versos la gloria y los amores;  
Los que dáis vida al mármol con mágico cincel,  
Los que, robando al día la luz y los colores,  
Los arrojáis al lienzo, para emular con él;

Los que en el campo extenso y en la remota aldea  
Buscáis, cual flor silvestre, la popular canción,  
Y en la leyenda extraña que al montañés recrea  
Encontráis la genuina tradicional idea,  
Del espíritu patrio la franca inspiración;

Los que en añejos libros halláis gratas memorias,  
La fe de nuestros padres, sus épicas victorias,  
Sus leyes justicieras, su ciencia y su virtud;  
Y presentáis, cual limpido espejo, esas historias,  
Que á un pueblo envejecido, dan nueva juventud;

Los que á la alegre infancia, que con placer contemplo,  
Dáis la amorosa escuela como un segundo templo,  
Donde son ritos santos enseñar y aprender;  
Los que á ricos y pobres dáis provechoso ejemplo,  
Sobre todos los tronos alzando el del saber;

Los que enjugáis benignos la sudorosa frente  
Del que nos teje el lino y nos amasa el pan,  
La cascada encauzando del bramador torrente,  
Moviendo estrepitosa la máquina potente,  
Y la encendida fragua trocando en un volcán;

Los que en común provecho juntáis con firmes lazos  
A los de mente clara y á los de fuertes brazos,  
Y siempre, de concordias y paces, vais en pos;  
Y ia que el egoismo del hombre hace pedazos,  
Restablecer os place, bendita ley de Dios;

Sois todos, de la eterna, celeste poesía  
Intérpretes sagrados, coro inspirado y fiel.  
Delante de este cuadro de luz y de alegría,  
¿Qué pudiera deciros la mísera voz mía?  
¿Qué pudiera deciros, sin disonar en él?

Si le falta una nota final á vuestro canto,  
Una estrofa magnética, epílogo triunfal,  
Aquí os la dá gozosa, con entusiasmo santo,  
La que es de nuestra vida dulce y sublime encanto,  
Encarnación humana del bien y el ideal.

La madre que dirige nuestra mirada al cielo;  
La virgen, que nos hace dichosos con un «sí»;  
La esposa que en nosotros cifró todo su anhelo;  
La imágen siempre hermosa de amparo y de consuelo,  
La que en vosotras miro viva y risueña aquí;

La Beatriz del Dante, la esquiva Eleonora  
Del Tasso, la que el vate feliz ó triste adora;  
Isaura, que sonriendo le dá la ansiada flor;  
Isaura, á quien contemplo en vos, Reina y Señora,  
Nunca cual hoy, tan digna de admiración y amor.

Vuestra sonrisa el premio del vencedor completa;  
Más grata recompensa, no la soñó jamás.  
¡Feliz la que le dá el lauro á quien llegó á la meta!  
Yo me quedé en toplero cuando aspiré á poeta.....  
¡Tomad mis pobres coplas! ¡No puedo daros más!

Poesias del Certamen

## II

## AL AMOR

POESÍA DE D. AGUSTÍN SAEÓN

*Premiada con la Flor natural*Lema. — CORAZÓN

¡Oh emanación divina, desde el Cielo  
Al mísero planeta descendida!...  
Angel de paz, de dicha y de consuelo;  
Vívida luz que rasgas en la vida  
De la humana tristeza la negrura,  
Cual la Aurora esplendente  
rasga las sombras de la noche oscura,  
Luz difundiendo en el espacio ingente,  
Tú solo puedes ser la eterna fuente  
De dó brote á raudales la ventura

Para las almas que tu fuego inflama,  
Como del aire al soplo  
Brotando van las chispas de la llama.

Llama eres tú también de luz divina,  
Cuyo fulgor purísimo ilumina  
De las almas el cielo refulgente;  
De las almas ¡oh Amor! que cuando saben  
Tu fuego prepotente  
Reflejar en la fúlgida mirada,  
Diríase que llevan concentrada  
La lava toda de volcán hirviente.

Misteriosa atracción, afán constante,  
Sed infinita, perdurable anhelo,  
Lazo de eterna unión, fuerza gigante  
Y manantial fecundo  
Del bien, en cuya cumbre centelleas,  
El mismo Dios permite que tú seas,  
Por tu excelso poder... ¡alma del mundo!

En páramo desierto  
El planeta sin tí se trocaría!...  
Arido, triste, solitario, inerte,  
En él de la ventura yacería  
La flor bajo el sudario de la muerte,  
Que el mundo con sus sombras cubriría!...  
Más por tí se convierte  
En Edén delicioso  
De inefable placer, de goces puros;  
Al poder de tus mágicos conjuros  
Van surgiendo, radiantes de belleza,  
convidando á vivir, las ilusiones;  
Abrásanse las almas; en Vesubio



Se truecan los ardientes corazones;  
Y esa tu pura llama  
Que todo lo subyuga y lo concilia,  
Es la piedra angular de la familia,  
Fundamento inmortal de las naciones.

Así ¡oh divino Amor! salva y redime  
Esa virtud sublime  
Que tu poder encierra;  
Así, por ese mismo poderio,  
No resulta la tierra  
Erial inmenso, desolado y frío!  
Sin tí, sin esa fuerza misteriosa  
Que á los pueblos eleva y regenera;  
Sin esa como chispa portentosa  
Que en las almas enciende  
Inmensa, y pura, y sacrosanta hoguera  
De perdurable lumbre,  
Al romperse tus vínculos sagrados  
Los pueblos yacerían sepultados  
En el lodo de infecta podredumbre.

Pero tú los preservas de ese abismo:  
Guiado por Dios mismo  
De la moral los llevas a la cumbre,  
El hogar fundas bendecido y Santo:  
En ese hogar á la familia creás;  
Y alzas pueblos do brillan las ideas  
De progreso, de luz y de adelanto.  
Y el deber, la virtud, la fé, el martirio,  
El sacrificio heróico y generoso,  
La pasión exaltada hasta el delirio,  
Cuanto existe en el mundo  
De noble, de abnegado, de grandioso,

En tí tiene su germen más fecundo.  
¡Oh emanación divina!  
Porque fluyen de tí constantemente  
Como fluye la linfa cristalina,  
En sonoro raudal, de hermosa fuente.

Y es forzoso admirarte  
¡Oh sacro Amor! por tu brillante historia!...  
La paz, la santa paz de la conciencia,  
Los prodigios míficos del Arte,  
El valor, que corona la victoria,  
Los inmensos progresos de la Ciencia  
Y el anhelo vehemente de la gloria;  
Todo lo que es de Dios vivo destello  
Por inmortal, por santo y peregrino,  
En tí tiene su génesis divino,  
Créador de lo grande y de lo bello!...  
Y surgen, á tu soplo perdurable  
Del pincel y el buril raros prodigios;  
Y brotan las sublimes melodías  
Del arte de Mozart, siempre admirable:  
El genio soberano  
Llegar consigue á la anhelada meta;  
Y, ora cante tristezas ó alegrías,  
Por tí vibran raudales de armonías  
Las cuerdas de la lira del poeta.

Y á Rafael de Urbino immortalizas,  
Porque tu hermosa llama  
Alas presta á su genio prepotente;  
Elevas y eternizas  
Allá en la cumbre de tu cielo ingente  
A Eloisa, Abelardo, Isabel, Diego

Y otros cien más, en cuyo pecho amante  
Ardiera, hecho volcán, tu sacro fuego,  
Y coronas de gloria rutilante  
A Leonor y á Beatriz, nobles y hermosas,  
Cantada con sus liras armoniosas  
Por el gran Tasso y el sublime Dante.

.....

Más ¿quién no pone un límite al deseo,  
Tus glorias al cantar, si es tan gigante  
Tu poder y tan varío, que yo creo  
Que reviste más formas que Proteo  
Y sostienes un mundo como Atlante?  
Baste á la lira mía,  
Al cantar la sin par supremacia  
De ese excelso poder extraordinario,  
Decir que eres divino con María,  
La Madre del amor y del consuelo;  
Que bajaste con Cristo desde el Cielo,  
Y redimes con Él en el Calvario.  
Que trocastes á las siervas en mujeres;  
Que á la esclava en esposa has transformado,  
Y que eres bello, y puro y abnegado  
En la madre, ¡el más santo de los seres  
Que Dios sobre la tierra ha colocado!  
Y pues eres del bien germen fecundo,  
Del hogar inmutable fundamento,  
Del Creáador como el sagrado aliento,  
El alma universal que tiene el mundo,  
Y virtud que preserva del abismo,  
Y luz que eternamente centellea,  
¡Tú serás inmortal como la ideal...  
¡Tú serás inmortal como Dios mismo!...

## III

## La "Cruz Roja"

POESÍA DE D. CECILIO MIQUEL

Premiada con la medalla de oro de dicha Asociación

Lema:—FRITZ

Alzóse en Castellón su noble enseña  
En horas bien terribles para España:  
Cuando, allende los mares, á torrentes  
su generosa sangre derramaban  
sus hijos más queridos, combatiendo  
por su fé, por su honor y por su patria,  
mientras en los hogares silenciosos  
desiertos, fríos, sin calor, sin alma,  
madres, hijas y esposas, á raudales  
vertían del dolor todas sus lágrimas!

---

Entonces, cada vez que de la dura  
 Ley, el clarín aterrador sonaba  
 y el deber con mandato ineludible  
 pedía nuevas huestes y mécnadas,  
 la Roja Cruz, con Caridad divina,  
 cumpliendo su misión sublime y santa,  
 valor y fé en el débil infundía,  
 consuelo al desdichado prodigaba,  
 cuanto sostiene al cuerpo y al espíritu,  
 cuanto hace menos ruda la jornada;  
 el fraternal abrazo, la tiernísima  
 frase, que presta aliento y esperanza;  
 el bálsamo que cierra la cruenta  
 herida, que refresca, la honda llaga;  
 el talismán sagrado que defiende,  
 cual protectora egida, en la batalla;  
 y el juramento de llevar auxilio  
 al padre triste ó á la madre anciana;  
 y la arenga sentida que electriza;  
 y la oración que fortifica y calma.....  
 ¡todo cuanto en amor á nuestro prójimo  
 puede inspirar la Caridad cristiana!

Tal fué de la Cruz Roja el noble ejemplo  
 tal la noble labor; tal su campaña;  
 de tal manera se arraigó en el suelo  
 de Castellón, la enseña veneranda,  
 que, los mares cruzando, en otros pueblos  
 su nombre y hechos proclamó la fama.

\*  
 \* \*

Después..... después, á la sangrienta guerra  
 la triste paz siguió, la paz ansiada;  
 y aquellos que partieran valerosos,  
 llenos de ardor, á defender su patria,  
 tornaron..... ¡los que el clima y los horrores  
 de la lid fraticida perdonaran!  
 volvieron, si ¡volvieron sus espectros!

volvieron transmutados en fantasmas  
de la agonía, que forjó el delirio;  
destrozados los cuerpos y las almas!  
—¡Para evocar recuerdos tan horribles,  
hay que empapar la pluma en sangre ó lágrimas!

.....  
Y otra vez la Cruz Roja bendecida  
de Castellón, al aire desplegada  
la bandera de amor, el alto ejemplo  
al mundo entero dió de su constancia;  
de propios y de extraños fué el asombro,  
y aún hoy en la ciudad y en la cabaña  
se evoca su recuerdo. ¡Cuántas madres  
su nombre engazarán en sus plegarias!  
Unióse al menestral, el poderoso;  
á la modesta obrera, egregia dama,  
y un solo corazón juntos forjaron  
y en él prendió de Caridad la llama  
y en su seno acojióse el desvalido,  
aquel despojo de la triste España,  
aquel montón de carne moribunda,  
aquel sangriento horror de cien batallas!  
Qué amargo retornar! Sin luz/los ojos,  
sin alientos, sin bríos, sin palabras!  
Y aquellos héroes-niños, al arrullo  
de la bandera de la cruz sagrada,  
crefan ya sentir sobre sus frentes  
del beso maternal las tibias alas!  
Hérmosa, Castellón, fué la obra tuya!  
Tu curaste la herida ensangrentada;  
tu amenguasté el dolor; diste alimento  
á quién de fuerzas falto, desmayara;  
agua diste al sediento y abrigaste  
á quien calor vital ya le faltaba!  
Y en tanto que á sus males atendías,  
otra herida curaste envenenada,  
rindiendo generoso á aquellos mártires,  
del vencedor los lauros y las palmas,  
matando el torcedor del vencimiento  
que sus dolientes pechos desgarraba;

llamándoles con nombres de cariño;  
sus manos estrechando demacradas;  
haciéndoles sentir que, cual la madre  
Madre es siempre, la patria siempre es patria!

—

Ah! Con justicia, Castellón, tu nombre,  
los clarines pregonan de la fama;  
que en paz y en guerra sostener supiste  
el nombre de la enseña roja y blanca;  
la que la cruz ostenta, con la sangre  
del Redentor del mundo ensangrentada;  
la que al que cae, por igual cobija,  
sin distinción de pueblos ni de razas;  
la que estrecha en sus brazos amorosos  
á toda la doliente grey humana!

\*  
\* \*

Por eso, Castellón, hoy tu recuerdo  
se evoca en la ciudad y en la cabaña,  
y por eso tu nombre, tantas madres  
engarzan, al rezar, en sus plegarias!!

IV

# ¡A la Magdalena!

Poesía de D. Manuel Ribés y Sangüesa

*que obtuvo el premio ofrecido*

POR

DON CARLOS G. ESPRESATI

Ya las sombras de la noche  
disipa la luz del alba;  
ya los astros rutilantes  
que en la inmensidad brillaban,  
sobre el mundo que despierta  
su postrero rayo lanzan.  
El sol por Oriente asoma  
entre nubes de oro y grana  
y vá á besar con sus rayos



las crestas de las montañas,  
matizando con su luz  
nuestros campos de esmeralda.

Los pajarillos, alegres,  
trinan saludando al alba  
y á Dios envían sus cantos:  
himnos de amor y alabanza.  
Desde nuestra esbelta torre  
su són lanzan las campanas  
y alegre despierta el pueblo,  
que anima calles y plazas.  
Las tiendas de comestibles  
son invadidas con ansia;  
los dueños de las tabernas  
ven su gaveta colmada;  
los labradores adornan  
sus caballos y sus jacas  
con los arreos de fiesta  
y con la vistosa manta.

El gobernador civil,  
el Ayuntamiento en masa,  
los guardas, los alguaciles,  
los maceros con sus mazas  
y aquellas autoridades  
con las simbólicas cañas,  
á la iglesia se dirigen  
donde el clero les aguarda  
y en procesión pintoresca  
emprenden todos la marcha  
que abren los guardas de campo  
con uniforme de gala.

Estos, al llegar al *Toll*,  
sus carabinas disparan,  
despidiéndose del pueblo  
con estrepitosas salvas.

Unos romeros á pié,  
otros en carro ó tartana  
á la ermita se dirigen,  
reflejándose en sus caras  
la intensísima alegría

que sienten dentro del alma.  
Todos los labios pronuncian  
en tal día igual palabra:  
¡A la Magdalena!—dicen—  
¡A la Magdalena!—exclaman—  
y todos, pobres y ricos,  
á la Magdalena marchan.

\*  
\* \*  
\*

Panorama delicioso  
que los sentidos encanta  
divisa el espectador  
al subir á la montaña.

Al pié, bosques de algarrobos  
extienden sus verdes ramas,  
cobijando á los romeros  
que buscan su sombra grata;  
mas allá los naranjales  
muestran su fruta dorada;  
á la izquierda da al paisaje  
nota agradable y simpática  
el mar azul como el manto  
de María Inmaculada,  
con sus olas rumorosas  
a festonadas de plata  
y sobre ellas deslizándose  
multitud de velas blancas,  
como bandada de cisnes  
que juegan sobre las aguas.  
Mirando hácia el Mediodía  
se divisa en lontananza  
la ciudad de mis amores,  
el Castellón de mis ansias,  
que eleva entre el caserío  
su torre esbelta y gallarda,  
como índice gigantesco  
que al infinito señala,

y en el último confín  
aparecen esfumadas  
de los apartados montes  
las siluetas violáceas.  
Si el cuadro en conjunto ofrece  
magnífico panorama  
también es rico en detalles  
pintorescos que le esmaltan:  
aquél empuja la bota,  
éste tañe la guitarra;  
allá parejas bailando,  
aquí corrillos que cantan;  
mas allá gritos y sustos  
porque un caballo se escapa  
y corre entre los romeros  
cual si estuviera en las pampas.

El camino que en zig-zag  
va á la ermita de la santa  
semeja visto de lejos  
enorme serpiente humana.  
A los lados del camino  
tentadores se levantan  
modestos puestos de rollos  
donde la suerte contraria  
se burla del obstinado  
que ve, tras lucha empeñada,  
que se acaba su paciencia  
y su dinero se acaba  
sin poder lograr un rollo  
para ofrecerlo á su amada.  
En los rústicos hornillos  
brillan las rojizas llamas  
y el humo asciende formando  
espirales azuladas,  
que la brisa juguetona  
desvanece con sus alas.

El apetito revive  
y los pulmones se ensanchan  
al aspirar el ambiente  
que en invisible amalgama

forman las emanaciones  
que las *paellas* exhalan,  
el aroma de las yerbas  
que matizan la montaña  
y los efluvios marinos  
que llegan desde la playa.  
Mientras dura la comida  
no escasea la algazara  
y á los postres la alegría  
corre sin dique ni valla,  
y brilla en todos los ojos  
y en todos los labios canta.  
La campestre bacanal  
como por un arte mágica  
se termina en breve instante,  
y regresan á sus casas  
satisfechos los romeros  
para ver la celebrada  
y original procesión  
de los carros y cayadas.  
La animación no decae;  
carros, coches y tartanas  
rivalizan en correr,  
y no ocurren mil desgracias  
por un milagro divino,  
pues de ordinario no faltan  
vuelcos, choques y caídas  
por el alcohol motivadas.

\*  
\* \*

Quien ha asistido una vez  
á la ermita de la santa  
en el día de su fiesta,  
conserva impresión tan grata,  
que hace propósito firme  
de volver á celebrarla;  
porque resulta tan típica,  
tan sugestiva y simpática,

que el triste se vuelve alegre  
y hasta los enfermos sanan:  
que en el día de la fiesta  
de Castellón de la Plana  
no hay dolores para el cuerpo  
ni tristezas para el alma.

## V

## La Fira de San Pau

D' ALBOCÁCER

Romans de D. Agustí Llopis y Miralles

*Algú no pot haver en si poder  
altre amar contra sa voluntad,  
ne ser tan fort ne ab tanta potestad  
ú deslligar los nuus qu' Amor sab fer.*

ANSIAS MARCH.

## I

## La vespra

¡Esta nit en Albocácer  
no 's dorm, ó qu' es lo que 's fá?  
Mes d' una hora qu' el sereno  
per los carrés va cantán,  
y estos encara están plens  
de gen que vá amún y aball.  
Voréu les tendes ubertes  
y els hostals de par en par,

y eixí de ses amples portes  
 rius de llum y crits á eixams.  
 Les campanes ya no sonen,  
 pero ben poch rato fa,  
 ¡quina cridadissa armáen  
 allá dal del campanar!  
 Diríeu qu' estaben loques:  
 bah! dones al fi y al cap!...  
 ¿Qué passe en eixe Albocácer  
 qu' el pose tan enlocat?  
 Es la vespra de San Pere  
 y tamé la de San Pau,  
 porque estos dos Sans van juns  
 sempre com á dos germáns;  
 y, ya se sab, Albocácer,  
 al vindre eixa nit cada any,  
 no dorm ni viu ni sossegue,  
 porque es fira á l' endemá,  
 y tot en plé va á la ermita,  
 á la ermita de San Pau.

Mes les festes per la vespra  
 s' acostumen comenssar,  
 y així esta nit ya voréu  
 en cada carrer un ball:  
 los homens porten de llí  
 saragüells mol canejats,  
 jopetí de rompecoche,  
 mocadó de pita al cap.  
 Les dones porten faldetes  
 roiges y mocadó blanch,  
 vestit qu' els escau mol bé,  
 sobre tot pera ballar.  
 Aixó hu fa la gen casada,  
 qu' els fadríns ballen apart;  
 pero tan uns com los atres  
 son tan deséns en sos balls,  
 que sense escrupol podrie  
 presenciáls un capellá.  
 Els que no ballen ni miren  
 voréu qu' en rogles se fan

á l' envolta d' una mija  
y d' uns pastissets mol blans:  
¡Pobres pastissos que acaben  
per morí tots ofegats  
en aquell ví d' Albocácer,  
qu' es mes traidó qu' un gabach!  
Per tot seguix la borina  
y ningú pense en becar:  
assí uns trahuen al carré  
lo carro ben estorat,  
pera enganchá en l' atre día  
tan pronte com cante el gall;  
allá uns atres á la fon  
van los machos á abeurá  
fen ruído de ferradures  
quan chafen els empedrats.  
La gen encara navegue  
sobre tot prop dels hostals:  
encara s' ohuen riotes  
de dones al fi dels balls;  
pero tot aquell bullici  
poch á poch calmán se va,  
com s' amaine la ventera  
quan la lluna entre al girán.  
Entonces s' ohuen les portes  
y el ruído de les claus;  
se vehuen dins de les cases  
les llums corre dal y baix,  
y en moltes, frix la paella  
la verena de demá.

A la vora de la una  
el ruído s' ha calmat;  
pero entonces ohiréu  
les guitarres puntejar:  
son los fadrins que fan ronda,  
perqu' eixos no dormen mai.  
Es clar que entonces les chiques  
ya totes s' han retirat;  
pero ¿vos paréix que dormen?  
Cal nó, que están escoltán



per detrás del finestró  
 les canssóns del seus amáns,  
 tan enceses qu' el coret  
 els fan batre á mes d' á pas.  
 Yo 'n sé de una, que per cert,  
 es mol rossa y mol templá,  
 á qui no sols bat el cor,  
 sino que está gemegán.  
 ¿Per qué plore?... Quan la ronda  
 á sa porta s' ha parat,  
 perqu' es casa del clavari,  
 del clavari de San Pau,  
 un fadrí moreno y majo,  
 qu' es dels fadríns majoral,  
 ¡quina cansó mes sentida  
 á la rossa li ha cantat!  
 Ella en mol de dissimulo  
 pel finestró ha tret la má,  
 y arrancán un brot d' alfábega  
 al fadrí li 'l ha tirat.  
 ¿Per qué plore, pos, la rossa?  
 Ya os ho contaré demá.

## II

## De bon mati

¡Qué espectacle més hermós  
 veu el sol aquell mati!  
 Es la plana d' Albocácer  
 esmeralda entre rubíns,  
 plena com es d' oliveres,  
 viñes y camps de panís  
 y voltá de tossals roijos  
 cuan los pinte el sol eixín.  
 Els de la esquerra son alts,

y d' ells lo mes gegantí  
es San Juan Nepomuceno  
que hasta els nuvols alse el cim.  
A dreta té á Montegordo,  
un conich volcá entisguít,  
y allá mes llún á Moncátíl,  
y encara mol més adfns  
se veu á Peñagolosa  
rey dels tosals més altíns.  
¡Qué espectáculo més hermós  
veu el sol aquell matí!  
Per totes les venes blanques  
que tenen per nom «camíns»  
y crusen tot aquell plá,  
se veu la vida afluir,  
l' animació y el bullici  
de tots els pobles vehíns,  
cap á San Pau, qu' es el cor  
áon se van á reunir.  
Mes l' arteria principal  
es de San Pau el camí,  
per áon va tot Albocácer  
desbordanse com un ríu.  
¡Quína professó més llergal  
¡quína algasara y quins crits!  
¡qué varietat de colors  
en los robes de destíu!  
De carros blanchs el rosari  
van al pas y porten dins  
á la gen d' entenimén,  
ó á la que del tráfech viu.  
Per mitg d' ells y mes apressa  
passen grupes de fadríns  
novio y novia dal d' un macho  
aparellat en mandils:  
sempre el amor té més pressa  
qu' el clácul fret ó el juhí.  
Per cert, que la chica rossa,  
de qui yo os parlaba anit,  
y que té per nom Roseta,

més fresca que les d' abril,  
ya ha passat de matinet  
dal d' un macho somerí:  
mes ¡ay! trista, sense el novio,  
qu' el que son cor ha elegit  
no 'l vol per gendre son pare,  
sino á un ricot covarchí;  
y no vol que atre li parle.  
Per aixó com aguasil  
que dugués presa á sa filla,  
no la dixé d'ía y nit,  
fenli de pare y de mare,  
perqu' esta ya 's va morí.  
¡Ay pobra, pobra Roseta,  
quin calvari está patin!  
Compadeixeula, donselles,  
perque es bona com l' or fi.  
—Si arribes á fé exia cara—  
li diye el pare venín—  
quan te vejgue 'l de les Coves,  
voto á san..... que m' has d' ohí.  
—Pare meu--li respón ella—  
¿vosté me vol fé infelís  
pera sempre?

—¡Quina eixidal—

diu ell—¿No 't busco yo un rich  
pera novio? ¿Qué més sort  
pots tindre y més bon partid?  
Per tota resposta ella  
ha pegat un fort suspir  
alssán los hermosos ulls  
al cel. Aixó no hu han vist  
més qu' els estrels, perque 'l sol  
encara no habíe cixit.  
Mes aván ha mirat ella  
á un vilá vore 'l camí:  
¿qu' ha vist que s' ha tornat roija?  
Aquell moreno de anit,  
el seu novio, que per ella  
no dorm ni mingé ni viu.....

¡Pobres amáns! que San Pau  
 os premie un amor tan fi....  
 A la ermita filla y pare  
 apleguen ans de les cinch,  
 perque, com son los clavaris,  
 la faena han d' enllestir.  
 Dixemlos, pos, ara á n' ells  
 y aném als que van venin,  
 que de la gen y la fira  
 ña moltes coses que dir.

## III

## D' áon vé la fira

L' any de la era cristiana  
 mil cinhcents sixanta dos,  
 quan lo poble de Albocácer  
 eré ya un gran infantó,  
 pos féhe ya trecens anys  
 que don Blasco de Alagón  
 li va doná á Joan Brusca  
 com á pare y fundador:  
 va sussuhí que en son terme  
 hi havíe un estany herbós  
 mol mal sá y mol terciari,  
 y pels prats del seu entorn  
 hi guardaben els bestiás  
 algúns piadosos pastors  
 L' un d' ells estabe tullit  
 dels dos peus; y en son fervor  
 salud demanabe al cel  
 que no li donabe el mon.  
 Segurament pregaríe  
 á San Páu, lo san gloriós  
 que del nom de Jesucrist

va sé 'l gran vas d' elecció;  
perque se li va apareixe  
com un vell majestuós  
portán á lo pelegrí  
l' esclavina y el bordó.  
Li vá cura de repén  
el mal dels peus al pastor,  
y prenén la carbaseta  
que penjá duye al bastó,  
plena d' aigua clara y bona,  
la va vessar tota á doll  
dins d' aquell estany pudén  
que al instan se va fer bó:  
com n' es encara una proba  
l' aigua qu' avuy done el pou  
que quede allí áon va está un día  
aquell bassot pantanós.  
El San li va dir quí era  
y va encarregá al pastor  
que volfe se li alssare  
allí un temple sumptuós,  
áon tots los fills d' Albocácer  
li donaren cult y honor.  
Este es el fet que á nosatros  
ha arribat per tradició,  
que tots debém respetar  
com hu han fet nostres majors.  
El poble va fer l' ermita  
y les cases del contorn;  
y tan va creixe la fama  
d' este santuari hermós  
que de mols pobles veníen  
á venerá 'l san Patró.  
Y encara diu més la historia:  
qu' el rey Felip Quart, en corts  
qu' en mil sis cents ventissís  
va reunir en Aragó,  
á prechs del bras militar  
de Valencia, en son real nom  
va concedir á esta esglesia

lo dret d' amortisació  
y sello y cinch centes lliures  
pera millors y adobs.

En aixó indicat ya quede  
el orige mol remot  
de la fra que se fa  
tots el anys en este lloch.  
Ara á la del any torném  
de que assí os faig relació:  
Figuréos aquell plá  
tan gran y tan espayós  
que se extén daván l' ermita,  
plé de gen de gom á gom.  
Van y venen entre els rengs  
de taules y mostradós,  
en que 'ls firatáns presenten  
sa vendeduría á tots.  
Assí están les del pagoli,  
les dels confits y turróns  
áon se tiren els goluts  
com al aveall los torts.  
Allí están les de begudes,  
plenes de copes y gots  
voltán un vert carratell  
que te aguardent ó ví dols.  
Més enllá, formán carreres  
voreu paraes de tot:  
en ahínes, trills y forques,  
llahones, destrals, falçons;  
en montures, aparells  
pa carros, basts, sobrelloms;  
si li entréu per ferratalls,  
trovaréu pañs, picaports,  
romanes, y si es en llanda,  
hi ha cresols allí á penjolls,  
cantes pera 'l ví y el oli  
y tota clase de pots.  
No falten allí botigues  
de roba y fiñs mocadós:  
si á les chiques voleu vore,

anéon allí de colp.  
 Pos, si aném als comestibles,  
 allí 'ls voréu á montóns  
 peres sarmeñes á cárregues  
 y, lo que done mes nom  
 á la fira: mols forchs d' alls  
 de la Plana y Borriol.  
 En fi, mai acabaría  
 si os hu habera de dir tot...

Lo moviment de la fira  
 creix á medida qu' el sol  
 va puján en son camí;  
 y allá vora de les nou  
 está ya al plé, pos arriben  
 les gens de tot el contorn.  
 Voréu los de Benasal  
 asseats y parladós,  
 los d' Ares mol borrasqueros,  
 y 'ls de Cati, gen de tró;  
 los de Culla y de la Serra  
 gen calmosa y de bon cor,  
 els de les Coves, rumbofos,  
 els de San Mateu, siñós;  
 y ¿que dí dels d' Alcalá?  
 que son d' Alcalá y *aló*.  
 Encara 'n van de més pobles,  
 pero no 's poden dir tots:  
 sols diré que hasta ne van  
 de Tortosa y Castelló.

## IV

**Mientras Missa y después**

Com foch á un regué de pólvora,  
s' espargís per la gentada  
qu' en cá 'l clavari d' enguany  
passe alguna cosa extraña:  
y entre mitg de les converses,  
crits y soroll de gen tanta,  
corren absurdes histories  
de la clavarjessa guapa.  
Tots aguarden el momén  
de vórela eixí de casa;  
per aixó quan á la Missa  
major toque la campana,  
corren tots á pendre lloch  
dins l' ermita; mes la onada,  
com tróve la porta estreta,  
no hi cab y torne á la plassa  
y allí la gen s' amontone  
cap á la porta encarada.  
Se díu que 'l rich covarchí  
ya está, mes no trau la cara:  
fa bé, porque les corréns  
no li portarán bon' aigua.  
¿Y quán ix la clvariessa?  
Bon chasco! allá agenollada  
mireula: á la esglesia ha entrat  
per la porta de la casa.  
Son pare bé que volfe  
qu' eixís per fora la plassa  
pa que la véren vestida  
de *crespón* y falda blaba.



Pero ella, que té bon seny  
 y gens de goig en el ánima,  
 li ha fet entendre á son pare  
 que quedaríe afrontada.  
 Al covarchí allí presén,  
 aixó li ha fet molta gracia:  
 ¿quán un aman no s' alegre,  
 si te zels per sa estimada,  
 de que atres, ni 'l mateis sol,  
 no puguen vore sa cara?  
 Y aixó qu' el rich de les Coves  
 mala espina porte en l' ánima,  
 porque ya li ha dit Roseta  
 que pot perdre l' esperanza...

Seguix la Missa en l' ermita  
 pel siñó retó cantada,  
 que acompanyen dal al cor  
 vells y jovéns en veu alta.  
 Mai s' ha vist tan ben parat  
 l' altá, ni roba mes blanca  
 d' estoballes y draps fins  
 ni de rams més abundancia;  
 ¿cóm allí han anat les mans  
 de la clayariessa guapal  
 Allí la voréu com antes,  
 la vista en terra clavada  
 mentres son pare vá y vé  
 servín en la funció santa.  
 Que está pensatú be 's veu  
 en sa enterbolida cara...  
 y entretan dal en el cor  
 los homens canta que canta.  
 ¿Aon está entonces Pauet?  
 Mireulo á un cantó de plassa  
 entre un rogle de fadrins  
 portán conversa en veu baixa.  
 Ya han ohit una atra Missa,  
 y el temps aprofiten ara  
 quí sab en qué? á bon segur  
 que porten alguna trama.

La Misa ya s' ha acabat,  
prou se veu en la busnada  
de gen, que portes afora,  
de l' ermita ix á la plassa.  
Tornen á creixer los crits,  
torne á ohirse l' algasara,  
com quan en día de pluja  
baise remugán la rambla.  
La fira reprèn l' aspecte  
d' aváns la Missa cantada;  
com es l' ora de les compres,  
tots van y venen en anssia  
pels carrés de les paráes  
mirán y preguntán massa.  
Tot els pareix qu' está car  
y van d' esta tenda á l' atra;  
pero per fí tots hi cahuen  
y allaugeren la borchaca.  
Los fadríns y fadrinetes  
áon van més es á la taula  
dels venedós de arracades,  
anells y agulles de plata.  
Elles se fan les ronsseres  
y 's dixen guañá la tanda  
esperán minjá 'l raím  
qu' ells cullirán de la parra.  
Alguna ny ha d' atrevida  
que ajuste y no porte blanca,  
pero pegue ullá al seu novio  
y este, si vols, creu y paga.  
¿Quí es aquell chicot que 's veu  
eixí en tres més de la casa  
del ermitá y pel seu rumbo  
pareis rich de bona trassa?  
Es el covarchí; á les taules  
s' en va tamé de quincalla,  
fen traure les millós joyes  
y ajustán l' anell més cara.  
—Eixa anell ya está venuda—  
li diuen en cada taula.

L' home 's pose mol murriós  
 y s' en vá fen mala cara:  
 no sab ell qu' un' hora avans  
 ha recorregut la plassa.  
 Pauet ajustán l' anell  
 més bona de cada taula;  
 que, si ell no té tans dinés,  
 té més amor á sa aimada,  
 y més amichs que ses bosses  
 li obrin sempre que 'n té falta.  
 Pau y amichs al de les Coves  
 l' observáen d' una casa  
 y lo qu' ells han disfrutat  
 de vorel endú carbassal

Mentretán ya s' ha fet l' hora  
 dels dinás, y la gentada  
 se fá á rogles baix dels albres,  
 gitats damún l' herba blana.  
 La caló aprete y la sombra  
 jes tan fresca y regalada!  
 sobre tot quan se té fam  
 y n' á una bona pitanssa.  
 Dixemlos minjá els arrossos  
 en carn, que bullen encara,  
 y, anemon á cá 'l clavari  
 á vore allí la mintjada.

## V

## El diná

En la gran sala del clero  
 que, per lo antiga, es ya negra,  
 y en les parets té pintáes  
 histories d' época vella;  
 se fá 'l gran convit d' honor  
 qu' el clavari de la festa  
 done al clero y lajustic

y á gèn de la parentela.  
Gran funció enguany preparáe  
lo pare; mes com Roseta  
se li ha posat d' eixe modo,  
aiguanli tota lo festa,  
no están mols dels convidats,  
retó y alcalde en prou pena,  
cinch ó síis dels més parens  
y 'ls qu' han tret l' hacha en la esglesia.  
No caldir qu' el de les Coves  
está tamé ¡y que á la dreta  
d' ell ha fet sentá 'l clavari  
á sa filla!... Tal torpesa  
han vist mal tots los que saben  
lo que li passe á Roseta.  
Bé, qu' ella s' ha proposat  
l' acte alegrá, y falaguera  
converse y sonriu á tots  
com si no tingués cap pena.  
Hasta el covarchí s' anime  
y fa cara més alegre,  
y Rosa-li done peu  
fentli alguna rialleta;  
pero, aixó sí, mai lo mire  
y se fa la desentesa.  
Una de tantes vegades  
s' ha atrevit, lo mol babieca,  
á dirli que la vol mol  
y qu' está morin per ella:  
Rosa s' ha alssat á du 'ls postres  
dixanlo en la boca uberta.  
No hu ha entés ell y á la càrrega  
torne al assentarse ella:  
ara li diu qu' una anell  
li durá de fina pedra  
quan anirá á Castelló,  
qu' en San Pau... tot es miseria...

Mentrestan s' ohu baix al pati  
la toná d' una rondèña  
acompañá de guitarres

y crits de chiques y gresca:  
y apareixen en la sala  
¡bon Deu! Pau y una dotsena  
de fadrins. Pau á l' alcalde  
li parle d' esta manera:

—Siñó alcalde: el majoral  
dels fadrins, la clavariessa  
vé, á demaná pera 'l ball  
que 's fa sempre en esta festa.

—Ningú es quí per demaná  
ma filla—en veu tremolenca  
diu lo pare.

—Entengue bé  
Pau li respón—no es Roseta  
á qui demano, sino  
de San Pau la clavariessa.

—Mol ben dit—salte l' alcalde;  
ella es qui fa vuy la festa,  
y ha d' eixí al ball pa que vejgue  
tót San Pau lo qu' es guapesa.

¿Qué diu lo siñó retó  
á n' aixó?—Que la Roseta—  
respón—es la que ho dirá:  
yo trobo qu' es bona idea.

Bél bél criden els fadríns,  
Rosa... 's torne una rosella,  
son pare 's fa blau de rabia,  
lo covarchí groch d' enveja,  
y á Pauet, que ya rabiáe  
de zels al vórela á ella  
sentá rúp del de les Coves  
ara l' ix la lluna plena.

L' alcalde ompli uns gots del ranci  
y els done als fadrins, Roseta  
s' en va á son cuarto á mudarse  
gipó y faldetes de seda;  
done gracies al retó,  
y quan ix la clavariessa  
com un rosé plé de roses  
al fort de la primavera,

encara que algo esgroguida  
 pel poch dormí y molta pena;  
 li fan tots gran palmoteo  
 y al pati baixen de pressa.  
 Les chiques los recibixen  
 en chillits y gran goigera,  
 y abrassen una per una  
 á la *reina de la festa*.  
 Los fadríns toquen la jota  
 y... á la plassa ñá faena.

## VI

## El ball

Es ya l' hora en que la fira  
 á disminu'hí comensse,  
 perque 'ls forastés s' en van  
 y els tendés les taules lleven.  
 Mes, per vore el ball de plassa  
 molta gen encara 's quede.  
 Daball del llidoné gros  
 es áon ballen les parelles:  
 lo menos n' hi ha venticinch  
 ¡y en quin salero 's menejen!  
 Es fandango lo que ballen  
 repicat en castañetes:  
 ells sempre ballen á un puesto,  
 quí 's muden voltán son elles.  
 No cal dir que les miráes  
 de tots van als que comenssen  
 el ball, ó siguen, Roseta  
 y el seu Pau, majo com sempre.  
 —¡Qué parella més galanal—

exclamen tots els qu' els veuen.  
 Quan ell l' ha tret a ballá  
 conteu que 's podíe entendre  
 lo vol d' un mosquit: tan forta  
 emoció á tots va comprendre.  
 Ella vá mudá 'ls colors  
 quan ell la oferta va ferli:  
 ¡lluytaríen en son cor  
 la vergoña y l' amor tendre?.....  
 Ballán ell mollet li diu:  
 —Roseta traume de penes:  
 eixe covarchí me robe  
 lo que m' has promés tú sempre?  
 —No 'm pot robá—li diu ella—  
 lo cor que—fa temps, vas pendrém.—  
 —Ya 'n tinch prou ¡benehita sigues!  
 balla y alegre als que 't vehuen;  
 yo me 'n vaig á trauren d' atres  
 com es costum; pero entengues  
 qu' *ell* en tú no ha de ballá:  
 antes lo faré yo estelles.  
 No bé ha dit estas paraules,  
 quan el covarchí 's presente  
 en los seus, y pendre part  
 en el ball tots ells pretenen.  
 Va Pauet y al de les Coves  
 en bons modos li fá entendre  
 qu' éll al ball no pot entrá,  
 perque, si tal cosa intente,  
 se 'n eixirá la Roseta  
 tan pronte com éll hi entre.  
 —Aixó hu vorém—éll replique,  
 y 's clave entre les parelles.  
 —Afora! cride la gent.  
 —Que balle!—atres pochs contesten.  
 Pare el ball; espavorides  
 se fán atrás les donselles:  
 la gen vol que el ball seguixque,  
 los de les Coves requesten;  
 quan s' ohu que cride el clavári:

—Rosa, á casa!—y la vá á pendre.

--Nò, qu' ella no 'n té cap culpa:

jafora el covarchí eixe!.....

A Pauet no sé quin sant

el deté pa que no 's pergue,

y 'l mateix als seus amichs

que de coratge espurnejen.

Els covarchíns, que no son

gen que pronte 's dixen perdre,

porfien que, sen ball publich,

el dret de ballarhi tenen.

Pujè per puns el desori,

tots se confonen y mesclen;

y Deu sab áon parará

la qüestió, si no 's presente

á temps el señor alcalde

y el ball disol!.....

Se disperse

la gen marmolán encara

com tronada que, al desferse,

vá remugan allá llúin

hasta que esbargida quede.

—¡Pos ara á la correguda!

criden uns quáns, y 's destenen

corréns al camí allá fora

per áon á San Pau s' aplegue.

¿Hau vist cuan fan á una bassa

un portéll cóm l' aigua 's vesse?

així van fer los del ball

pegán á corre darrere.



## VII

## La correguda

¡Deu mon quart quan tole tole  
 comensse á cridá la gen,  
 sobre quanssevol assunte  
 igual públich que secret!  
 Allí áon la gent se decante  
 rahó y virted sol haver,  
 ben entés, quan ningún pilló  
 la tors del seu camí dret.  
 Pos bé; en el cás de San Pau,  
 tots, del poble y forastés,  
 están contra el covarchí  
 y á favor del bon Pauet.  
 Per aixó á la correguda  
 quan el covarchí apareix  
 en un macho, com no 'n hi ha,  
 per sa alssada y per sos rems,  
 el públich li fá una aucada  
 y algún chulit ademés;  
 mentres li donen aplausos  
 á Pau, qu' en un caballet  
 més corredó qu' una cebra,  
 se presente mol valèn  
 á guañá la joya als atres,  
 si el seu caball corre més.  
 Fá l' alcalde la señal  
 y 's disparen com lo vén  
 quatre ginets qu' en l' hipódromo  
 serien mol bons *jockéís*.  
 ¿Qui ha guañat?... Pareixie  
 qu' havie guañat Pauet;  
 mes nó, que' es el covarchí  
 y de mitg macho, no més.

El concurs li fá justicia,  
 pero al macho, mai á n' éll.  
 Véulo cóm torne arrogánt  
 dal del macho y satisfet:  
 es la primera vegada  
 que vuy guañe, y motius té.  
 Se 'n vá á replegá la joya,  
 y, oh goig! les sosté el mateix  
 clavari, que ya l' espere  
 mol afanós y contén.  
 Li done, es clál la millor,  
 un mocadó mol lluhént  
 de seda, qu' es blanch y blau,  
 y pera 'l cap vindrá bé.  
 ¿Qué fá ara? ¿Pos no vá  
 á la Roseta ¡bon Deu!  
 qu' está com á clavariessa  
 sentada en lloch preferén  
 y l' il done?... Pau ¿qué fás?  
 Y tú Roseta, ¡li 'l prens?...  
 ¡Oh instánt crítich y angustió  
 daván de tota la gen!  
 Roseta s' ha confós tota:  
 á la falda te 'l presén,  
 Pau en dos tranchs allí 's plante,  
 el covarchí seguix dret,  
 amichs d' un y atre s' acosten  
 y el públich está en suspéns...  
 Rom aquell pesat silenci  
 la veu forta de Pauet  
 que li díu al covarchí:  
 —Si lo que acabes de fer  
 es per agraviarme, entengues  
 que á mí cap ricot m' ofén,  
 y que tinch el meu honor  
 mols més puns, més alt que el teu.  
 —La clavariessa ho dirá—  
 fa l' atre—si á algú yo ofench  
 al ferli este obsequi á n' ella  
 qu' hay guañat en bona lley.

—L' obsequi per meu no 'l tinch—  
 diu ella—sino qu' el prenc  
 pera darli 'l á San Pau,  
 com, per lo que soch, tinch dret.—  
 —Mol bé per la clavariessa!  
 cride entussiasmá la gen.  
 —Bé está—diu el de les Coves,—  
 pero ella l' haurie prés,  
 sino li fere temó  
 el que la vol... pels seus bens.  
 Gran Deu! ¡quina flamerada  
 li puje al fron á Panet!...  
 Pero 's deté, y diriginse  
 al concurs, d'ú: Cavallers,  
 soch cristiá, y yo d' eixe insult  
 no 'm vengo: jusguen vostés  
 si aixó es pera dirho un home  
 que se pressie de desén,  
 quan sab qu' es tot lo contrari,  
 com saben tots y ho sab Deu.  
 —Mol bendit, que la paraula  
 retire eixe forasté—  
 cride el concurs apiñantse  
 y estretin el rogle més.  
 Ya allí no s' entén ningú,  
 tots parlen com los pareix;  
 l' alcalde va d' assí allá,  
 el clavari 's veu inquiet;  
 apiñáes á Roseta  
 les chiques com un ramell,  
 y 'ls corredós dins del rogle  
 bocacins y forastés.  
 De pronte gran cridadissa  
 alssen estos y bruméns  
 se vehuen mols puñs en l' aire  
 y s' acometen de ferm.  
 ¿Qu' ha passat? Que un de les Coves  
 els ha dit: No valéu rés!  
 als d' Albocácer, y es clá,  
 ells de rabia están calents.

Bé vol desparti 'ls l' alcalde,  
 bé van atres á desféls:  
 tot es poch; encarnisats  
 los puñs casquen de valén  
 y 's veu algún bastó en alt  
 qu' al pegá no es cap muixell.  
 Un ¡ay! peguen tots de pronte:  
 Pauet cau enterra estés.  
 Jesús! quina confusió!  
 qué amenasses y qu' estremes!  
 La Roseta desmayada,  
 les chiques fen aleméns.  
 Pobra fira de San Pau,  
 ¡quin remat més trist que téns!  
 Per fi, als crits de «justicial»  
 se paren los combatens;  
 alssen á Pau que, per sort,  
 no té més que al cap un trench,  
 y 'l retornen en vinagre  
 y aigua del pou, del mateix  
 que vá benehí San Pau  
 y tans prodigis va fer.

En aixó, quan ya tranquila  
 se trove tota la gen,  
 salte el covarchí en veu alta:  
 —Entenguen tots los preséns:  
 de tot assó qu' ha passat  
 yo 'n soch causa y ningú més.  
 Yo pretenía á la filla  
 del clavari, coneixén  
 que ya teníe donat  
 el cor á un atre, á Pauet,  
 Yo, á la virted, li envejaba  
 al meu rival tan de bé,  
 porque lo que val Roseta  
 no está pagat en dinés;  
 y li l' hay volguda pendre,  
 pero, aixó si, llealment,  
 pensan qu' entre un rich y un pobre  
 ella voldríe al primé.

Ara veig que no li aplego  
 á la espardeña á Pauet:  
 ay! quan més que les pessetes  
 valen los bons sentiments!  
 Pos han de sabé, señors,  
 que ara la vida li dech,  
 perch' el colp qu' á hell ha ferit  
 á mí 'm venie de plé,  
 y éll l' ha parat per guardarme,  
 prenent mal, com ho vehem.  
 Vingue assí, siñio clavari,  
 dixo de ser pretenén  
 de sa filla, y que 'm perdone  
 ella pel mal que li hay fet.  
 —Ara conech tamé yo—  
 diu el clavari—qu' es  
 Pau, y vaig á fé justicia  
 al seu bon cor y honradés.  
 Y pos el que yo buscaba  
 per gendre renunssie al dret,  
 vine, Rosa, ya no vull  
 oposarme al teu volé;  
 acostat tú tamé, Pau,  
 perdonam si t' hay ofés,  
 y sabies que de ma filla  
 per espós digne te prenych.  
 Prenéos les mans els dos...  
 Aixina: ara prego á Deu  
 que os beneixque, y que la Esglesia  
 bons casats os faige. Amén.  
 La ovació qu' á aixó fa 'l publich  
 sense dirla se comprend.  
 El rogle 's desfá; á la ermita  
 s' en van los devots á cens  
 á dirli adióis á San Pau  
 y á resarli 'ls ultims prechs,  
 Ya de la esglesia tots ixen,  
 tots, menos Rosa y Pauet:  
 que fan? Al San donen gracies  
 porque 'ls ha escoltat á temps.

## VIII

## Conclusió

¡Qué espectáculo més hermós  
veu el sol eixa vesprá!  
Es la plana d' Albocácer  
esmeralda entre corals,  
qu' així torne el sol als montes  
quan se pon per Benasal.  
Pels camins y carreteres  
la gen s' en va de San Pau,  
y les converses que porten  
totes son del que ha passat.  
Els forastés cuan arriben  
als seus pobles, no durán  
no més peretes sarmefies  
de la fira com regal,  
sino la historia, mes dolssa,  
que os acabo de contar.  
Torne el camí d' Albocácer  
á ser un riu desbordat,  
y áon va mes busná de gen  
es áon van Roseta y Pau.  
¡Lléstima que la ferida  
y les emocións tan grans  
els impedixquen als dos  
aná á la grupa montats!  
Perque entonsses, t' aseguro,  
que serie entrá triunfal  
la d' ells al aplegá al poble,  
y havien de voltejá

les campanes com si entrare  
un capitá general.  
Pero dixemlos tranquils,  
qu' ells ya 's tenen per pagats  
al pensá que 'l un de l' atre  
ya pera sempre serán.  
En virtud, no han segut vanes  
ses pregaríes á San Pau:  
el San els ha ohit piadós  
y al pare d' ella, ha curat  
que estabe tullit del cor  
dels dinés per massa afán.  
El covarchí en lo seu macho  
per atre camí s' en va  
en la llissó ben depresa  
de que pera conquistar  
un cor ben naixcut, no valen  
les pessetes, que mes val  
un amor á tota proba  
y honradés com la de Pau.  
Tots, en un dir, de la fra  
s' entornen ben enseñats;  
y á bon'segur qu' esta historia  
la tardarán á olvidá;  
en lo que, aquell que l' ha escrita  
se done per ben pagat.

---

## VI

¡Soñemos,  
alma, soñemos!

POESÍA DE D. AGUSTÍN SAEÓN

*Premiada con el primer accésit*

*á la Flor natural*

Lema. — Y los sueños, sueños son...

## I

¡Hermosa es la vida! La fúlgida esfera  
su cielo abrillanta con bello zafir;  
y, fijo en el solio de su áureo palacio,  
el sol ilumina la dicha sin fin.

Y es grande y eterna la dicha que gozan  
los seres que viven en esta mansión,  
porque Dios le ha dado por alma divina  
la llama potente de férvido amor!



Cual la mariposa  
de pintadas alas,  
va libando grátsima esencia  
que flores fulgentes en su cáliz guardan  
así tú, alma mía,  
en la rica estancia  
do tiene su trono  
la dicha que ansiabas,  
libarás con deleite infinito  
dulcísimo néctar en copa dorada.

Y es que el sacro fuego  
del amor te abrasa,  
como abrasa á los célicos seres  
de amor perdurable la vívida llama,  
brindando una dicha  
más pura, más grata,  
más grande más bella,  
más dulce y más santa  
que otras muchas que en mundos diversos  
sembró del Eterno la diestra sagrada.

Y ese amor sublime  
que á tí te embriaga,  
despertando de goces supremos  
los vivos anhelos que sienten las almas,  
es límpida fuente  
de do siempre manan  
la linfa divina,  
misteriosa y santa,  
que difunde el-placer de la vida  
y ofrece á los seres la dicha soñada.

¡Oh! no será sombra  
ni vano fantasma  
la ventura del mundo brillante  
en cuyos fulgores te envuelves y bafias,  
y en do eternamente  
al lado del alma

que Dios increado  
para tí creara  
la ilusión de tus sueños dorados  
en gloria perene verás transformada.

Y, jóvenes siempre,  
felices y ornadas  
de una eterna y sin par hermosa  
con todas las puras mirrificas gracias,  
sin dudas crueles,  
sin luchas insanas,  
sin hondos dolores,  
sin penas amargas,  
del amor por los lazos unidas  
tendréis de por vida la dicha anhelada...!

.....

## II

Sí; la esfera en do vivo arrobado  
en dulces deliquios  
de puro placer,  
es aquella grandiosa y radiante  
de eterna belleza  
que un tiempo soñé.

Todo es vida, poesía, fulgores,  
espléndidas glorias  
y cantos de amor,  
do resuenan divinos y bellos  
acentos sublimes  
de ardiente pasión.

Todo es luz en el piélago inmenso  
do viven los seres  
del mundo ideal,  
y en do escuchan, de gozo extasiados,  
las notas vibrantes  
de un himno inmortal.

Es el himno que ledos entonan  
alados querubes  
su lira al herir,  
difundiendo raudales sonoros  
de dulce armonía  
su canto sin fin.

Aquí nunca las nubes sombrías  
empañan el brillo  
que ostenta este sol,  
ni del mar los celajes oscuros  
eclípsan la dicha  
que el alma soñó.

Aquí callan los odios crüeles  
los fieros rencores  
la baja pasión  
y la luz no refulge siniestra  
de airadas venganzas.  
de torpe traición.

Sin tristezas, ni sombras, ni llanto,  
debajo de un cielo  
de fulgido azul,  
embriagadas de amor y placeres  
las almas se bañan  
en mares de luz.

Y así escuchan la voz misteriosa  
que vibran los aires  
cual dulce cantar,  
al decir con acento divino  
á todas las almas  
del mundo ideal:

«¡Hermosa es la vida...!» La fúlgida esfera  
su cielo abrillanta con bello zafir;  
y fijo en el solio de su áureo palacio,  
el sol ilumina la dicha sin fin.

Y es grande y eterna la dicha que gozan  
los seres que viven en esta mansión,  
porque Dios le ha dado por alma divina  
la llama potente de férvido amor.

---

FIN

# BROCHAZOS

—

Siente obsesión, fanatismo, embriaguéz por la vida accidentada en donde se agita el periodista de corazón. Cuando escribe sueña con la mujer querida, surge la imagen inspiradora de sus conceptos, sugestiva, incitante, envuelta en las gasas que velan sus pudores de virgen, dejando sin embargo que los ojos soñadores de su dueño, rasguen aquellas barreras para que experimente las armoniosas notas del amor y los deliquios del placer.

De improviso el amante frunce el ceño, y aquél hermoso fantasma, á la orden imperativa, se aleja lentamente, volviendo de vez en cuando la cabeza en espera de la contra-orden... Vence el deber impuesto de llenar columnas impresas, de hacer girar las rotativas, pero al poco rato torna la imagen sonriente, con más ternuras que antes á saturar la imaginación calenturienta del bohemio...

Como todo el que vale, tiene la modestia por divisa; la adulación no le envanece; huye del aplauso; busca las sombras; encierra su nombre en el pseudónimo que él mismo fabrica para oscurecerse. Nunca lee dos veces lo que escribe; si lo recuerda, es porque oye la censura; cuando el crítico muerde, calla y atiende el consejo, venga de donde venga; cuando el crítico aplaude, sus oídos son cárcel infranqueable donde tiene cerradas sus puertas la frase hueca que llama con insistencia: tímido, obedece; no siente las soberbias del caudillo victorioso ni se considera Júpiter para forjar el rayo, pero es Hércules por su fuerza de imaginación y según algunos afirman predilecto de Apolo; pues hace mucho tiempo tiene reyeltas á todas sus niñas, y esto en el Parnaso viste mucho.

¿Quién es él?—Casi un niño. ¿Cómo piensa? Como un hombre. ¿A donde vá? ¡Quién lo sabe!

Todos convendréis conmigo que con el ingenio y travesura que derrocha *Sixto Coxis* en las cuartillas diarias sobre la mesa de la redacción—¡con mucho menos!—alguien ha edificado una reputación literaria.

Tiene una mala condición: su espina dorsal es poco flexible; de los puntos de su pluma no salen elogios para el hombre. En cambio los derrama con largueza sobre la mujer: por ella, solo por ella siente las amarguras de Espronceda, los fantásticos sueños de Lord Byron, el plácido humorismo de Mesonero Romanos.

Aquel divino fantasma que dicta las cuartillas en la mesa de la redacción, palpita en su alma, en su corazón y en su cabeza á un mismo tiempo.

Kuroki.